

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 1. *Perspectivas interculturales sobre derechos humanos, democracias y ciudadanías*

Hablar sin propiedad

Crónicas de mi estar siendo psicóloga en comunidades ranqueles/gauchas de la Provincia de La Pampa

Julia López Dabat¹

Resumen:

El objeto de estudio de la presente contribución son algunas características de las relaciones de propiedad en las comunidades de Rancul, Quetrequén, Chamaicó y Parera, de la Provincia de La Pampa. Para ello me he valido de la experiencia personal de necesidad de integración en la comunidad Rancul, La Pampa, donde ejerzo mi trabajo profesional en el Hospital José Padrós de la localidad desde hace seis años. Comprobé que, tanto para el ejercicio de la profesión como para mi propia estadía allí, resultaron inadecuados mis conocimientos como Psicóloga, graduada en la Universidad Nacional de Rosario. La subjetividad comunitaria, plena de riquezas, de experiencias y narraciones colectivas me resultaba inabarcable con los conceptos psicoanalíticos clásicos y con las diferentes corrientes de la psicología del yo que ha desarrollado occidente. Tuve que pensar en otros modos de construir subjetividad, otra ética, revisitar la condición humana. Pude constatar que la vida en comunidades pequeñas, en las que el trabajo es principalmente rural, sin industrias, la forma de habitar el espacio, los vínculos, el tiempo, la forma de humanidad puede ser respetuosa del mundo y de las personas y que la subjetividad que se construye tiene diferentes características: solidaridad, creatividad en la resolución de problemas, respeto al otro, de la Tierra. Tanto la obra de Rodolfo Kusch como, la de Enrique Dussel me permitieron poner palabras a muchas de las vivencias que habían resultado inaudibles para mi subjetividad urbana y mi formación académica, llena de desarrollos pormenorizados en el individualismo moderno, base de todas las escuelas psicológicas. Ofrezco una crónica de experiencias comunitarias de las que participé entre los años 2016 a la fecha. Entiendo que permiten poner en situación varios conceptos que Rodolfo Kusch desarrolla en su obra: estar siendo, mestizaje cultural, divinidad, la vida buena, fueron de ayuda para mejorar mi comprensión de situaciones diferentes.

Palabras clave: Estar siendo; Propiedad; Solidaridad; Comunidad; Subjetividad.

1. Hablar sin propiedad

¹ Universidad Nacional de Rosario; Psicóloga clínica, profesional del Hospital José Padrós, Rancul, La Pampa. Contacto: <jldabat@yahoo.com.ar>

Quiero compartir con ustedes una crónica de mi experiencia como psicóloga clínica en el Hospital José Padrós, que asiste a las comunidades de Rancul, Quetrequén, Parera y Chamaicó en la provincia de La Pampa, entre el año 2016 y la fecha, noviembre de 2022.

Se trata de comunidades mestizas, de base ranquel y población gaucha, con pocas familias de inmigrantes europeos. Son poblaciones pequeñas sin actividad industrial.

Es la tierra de Martín Fierro y del bandido rural Vairoletto.

El Hospital está enclavado en Rancul, al que llaman “El pueblo de la amistad”, de 3.800 habitantes con tradición de abuelos hacheros, acostumbrados a cazar.

Hubo un gran monte de caldenes que fue deforestado para vender la madera a los aserraderos porteños, cuando aún pasaba el tren. Hoy sobreviven algunos montes chicos, habitados por jabalíes, víboras, pumas, ciervos y perdices.

Yo no conocía La Pampa. He trabajado en centros urbanos de Rosario y Buenos Aires. En el choque entre estos modos de pensar la vida, ante la maravilla y el asombro diario al descubrir formas naturales de estar siendo en la Tierra, conocí la obra de Rodolfo Kusch.

Obra que resulta inspiradora para nuevas miradas sobre nuestra cultura mestiza. Creo que el concepto de “mero estar”, me permitió habitar mejor esta ruralidad.

Rodolfo Kusch aspira que nuestra cultura sea subjetiva hasta lindar con el caos. No quiere “repetir en los viejos moldes las perezosas mentiras que hemos cultivado sobre nuestra realidad. (...) Solo así lo americano será aprehendido en las raíces mismas de nuestra vida, que es la única creadora de cultura”.

Me resultó difícil comprender lo que sucedía y encontrar mi lugar. No quería yo repetir los viejos moldes.

Las obras de Rodolfo Kusch, como las de Enrique Dussel me ayudaron a escuchar lo que era inaudible para mi formación en universidades urbanas eurocéntricas.

Mis conocimientos resultaron inadecuados. La subjetividad comunitaria, plena de riquezas y de experiencias colectivas, me resultó inabarcable con los conceptos psicoanalíticos clásicos y con las diferentes corrientes de psicología

del yo que desarrolló Occidente. En la base de todas las escuelas psicológicas está el individualismo moderno.

El pueblo esperaba un psicólogo. Lo habían prometido las sucesivas campañas electorales. Pero no sabía en qué consistía. Descubrí trabajosamente que necesitaban un consejero laico.

Me lo aclararon ellos. “Rancul no tiene cura”, dicen llenos de orgullo y picardía. Hay una capilla frente a la plaza. Pero no hay cura. Cada tanto envían alguno. Las abuelas organizan las apuestas. ¿Cuánto dura? Y van considerando:

- Es joven y animoso: Apuesto 4 meses.
- Toca la guitarra: 5 meses
- Es alunado: 3 meses

El premio es un asado. Quien pierde ofrece su casa.

Tuve que volver a pensar lo que sucedía. La intuición me hablaba de otro saber, de otro curar y comprender.

La realidad de estas comunidades me resultaba de muy difícil acceso dados mis marcos teóricos, que funcionaban como cárceles mentales. Sabemos que las teorías implican riesgos tales como mirar el mundo buscando confirmar conceptos preexistentes, dejando de lado lo que no es útil a ese proceso. Pueden también interponerse entre el mundo y la mirada del investigador, creando una montaña infranqueable de supuestos y condiciones. En esta experiencia las teorías de las que disponía iluminaban poco y nada la realidad. Las coordenadas de la subjetividad son diferentes en estas comunidades: el espacio, el tiempo, la historia, la relación con el cuerpo, los procesos de enfermar, curar o morir, la relación con el otro.

En estos ejes me descubrí hablando de la propiedad. Pregunta que insistía, se reiteraba, me molestaba, me incomodaba y me asombraba de mí misma: “¿De quién es...?”

2. Propiedad del trabajo

- ¿Cuándo abre la parrilla, Tino?
- ¡Cuándo abro! Los 365 días del año.
- Pero ayer estaba cerrado.
- Si. Ayer no trabajé.
- ¿Y entonces?

- Cuando estoy abro, cuando no estoy, no. Soy parrillero cuando estoy.

La vida en comunidad. Para Tino yo soy alguien que pregunta obviedades.

Mi primera tarea fue enunciar las obviedades, que no lo eran para mí.

¿Por qué Tino no organiza su vida alrededor de su trabajo y no al revés?

Ostenta esa envidiable libertad de trabajar cuando para él es pertinente. O de no trabajar por cualquier razón. Y esto no modifica la valoración de la comunidad que lo considera el mejor asador de la zona.

-¡Pero nunca se sabe cuándo abre! -he protestado.

- ¡Cuando está! - responde un coro entusiasta.

Tino no es parrillero cuando no está en esa función.

Los trabajos se prestan y se devuelven. Sin papeles ni burocracia. Se puede prestar el empleo a un vecino y recuperarlo al regreso, en casi todas las actividades.

Si hubiera habido otro psicólogo en la zona yo podría haber prestado mi trabajo.

Se intercambian los turnos de psicoterapia. Desde el sistema provincial del Ministerio de Salud me piden que registre “de quien es el turno”.

Se prestan mis intervenciones (las que yo elaboro para que sean ajustadas a esa persona, con su historia y sus proyectos, sus vínculos, en su momento emocional). Desconocidos, en la calle, me han agradecido por consejos dados a otras personas, y que les habían resultado muy provechosos al aplicarlos.

- ¡Si el trabajo no se pudiera prestar, seríamos esclavos! - dicen.

3. Propiedad de los saberes

¿Quién sabe arreglar un pantalón? ¿O un caño o la instalación eléctrica o el espejo de un auto? Todos.

Lo que se aprende se reparte instantáneamente y pertenece a la comunidad. Formas de tejer, de limpiar, de sembrar, de cuidar a un animal enfermo. Lo que hizo el veterinario para un caso puntual será experimentado en otras situaciones, otras especies, hasta personas.

No hay técnicos ni especialistas. Se aprende de quien tiene experiencia. Por eso todos saben lo suficiente, de todo un poco.

Una pintora autodidacta me preguntó cómo se enseña pintura en las ciudades. Recordé alguien que dijo: “miro dos líneas y pinto todo lo que pasa entre ellas”.

En unos días me mostraron versiones variadas, tímidas, excesivas, de todo lo que pasaba entre dos líneas.

Hay adultos analfabetos. Muchos dudan de la palabra escrita. La verdad es oral y la transmiten los abuelos. No conciben motivos para que un abuelo engañe a sus nietos con la historia. Argumentan: si creemos en los escritos, y escribimos hoy que las vacas son verdes y vuelan, nuestros bisnietos dirán: “en tiempos de mi bisabuela las vacas eran verdes y volaban”.

Lo que Rodolfo Kusch llama “la necesidad de ser alguien”, como en el individualismo moderno es rara. El cantautor Alberto Cortez, nacido en Rancul y conocido en Europa, fue asimilado por el nosotros comunitario: “Cantamos, lindo acá. Nos va bien en Europa”.

Esto me confundía en mis primeros tiempos en La Pampa: me dirigía a un Yo individual: “¿cómo está usted?”; y me respondía un Yo colectivo: “nosotros muy bien. Aunque preocupados por la salud de Elsa”, por ejemplo.

4. Propiedad de los hijos

En un grupo terapéutico dijo Ana, madre de tres niñas: -¿Vieron que Yamila tuvo otro bebé? No quiere criarlo. Está cansada, ya tiene nueve. Vamos a criarlo con mi marido. Él le va a enseñar las tareas del campo cuando crezca. Pero Yamila tiene miedo a extrañarlo.

Mirta (50 años, abuela cuyos hijos se han independizado): - ¡Yo me ofrecí para cuidarlo! ¡Estoy disponible!

Ana: -¿Y si te ocupás vos en las siestas? Yo puedo a las mañanas y después de salir de trabajar. Y a la noche se lo llevamos a Yamila, para que no lo extrañe. Si no puede, nos turnamos entre nosotras.

Hubo acuerdo. ¿De quién es ese bebé? Más tarde entendí que es de todos, de la vida. Muchos vecinos me hablan de su mamá, mamita y la mami, en referencia a las madres que los han criado. A las madres biológicas se las respeta y se les lleva el niño para que se conozcan y ellas constaten que está bien.

5. Propiedad del tiempo

El tiempo, el estar siendo.

La directora del hospital: -A las 6 te esperan para que des una charla.

- Son las seis ¿podes avisarme antes? Así puedo organizar MI tiempo.

Un día me ganó el fastidio y protesté:

-Me molesta porque no respetan MI tiempo.

Mis compañeros de trabajo contestaron: - Usted ha dicho lo mismo muchas veces y lo hemos pensado. No entendemos: ¿Usted cree que el tiempo es suyo? Porque el tiempo es de todos. No hay un tiempo para usted distinto que el nuestro. Nos encontramos aquí y compartimos esta época de nuestras vidas. Hacemos el tiempo entre todos.

La comunidad vive y construye su subjetividad en el tiempo natural. Ese que se mide con la luz y las sombras, los días y las noches, la sucesión de las cuatro estaciones, las migraciones de los insectos y animales, los ciclos vegetales, los cambios en los cuerpos de todos, el crecimiento de los niños, el envejecimiento.

Todo funciona con arreglo al tiempo biológico y a las necesidades afectivas.

Pocas situaciones son urgentes. ¿Por qué hacer hoy lo que se puede hacer mañana?

“Mañana” permite organizarse, buscar los elementos necesarios, pedirlos prestados, convocar a quienes tengan experiencia en la tarea de la que se trate, tener listo el mate, hacer del suceso un buen momento.

Rodolfo Kusch describe la organización social que regula la obtención de alimentos y trae consigo un sinfín de estructuras sociales que apuntan a una administración de energías. La define como una economía de amparo. La población queda amparada en la solución de sus problemas para reproducir sus vidas.

7. Propiedad del lenguaje

Yo buscaba los poetas pampeanos para encontrar su sonoridad. Me ofrecían poesía europea, suponiendo que era lo que yo necesitaba. Hasta que, preguntando por las maestras rurales encontré una explicación repetida:

- ¿Leyó al poeta Juan Carlos Bustriazo? Porque tiene un poema, “Tan huesolita que te ibas”. Así son.

Descubrí una maravilla sin signos de puntuación ni mayúsculas. Consulté a payadores y guitarreros que lo musicalizan improvisando.

- ¿Cómo lo dirían ustedes? Busco la sonoridad de La Pampa.

- Él dejó hermosas palabras para todos, dígalas como usted sienta. El sonido y el silencio los pone usted. ¡Nadie es el dueño de la forma de decir las cosas!

8. Propiedad del dolor

Cada dolor emocional pesa menos al ser compartido y cada doliente recibe compañía, apoyo, cuidados repartidos que no resultan agobiantes para cada quien.

El dolor se habla, se escucha, se comentan los pormenores de las sensaciones de la dolencia, sobre todo entre mujeres.

Los patrones y encargados de campo humillan al peón varón si ha sido golpeado por un animal y se queja.

La vida rural incluye el dolor, los riesgos, los golpes, los accidentes, lo imprevisto, los contagios, las penas. Las enormes extensiones de La Pampa hacen lógicas las ausencias, las angustias, la soledad.

Enfermar es parte de la vida. Enferman poco. No van al médico. No hay cultura medicalizada. Es un orgullo personal cumplir 60 años sin haber ido al médico. Más entre los varones que entre las mujeres. Ellas han llevado sus niños al hospital, los han vacunado. Tienen más relación con la salud oficial. Hay que decir que tal orgullo fue erradicado por la pandemia.

9. Propiedad de las curaciones:

Se espera sabiduría sobre la Tierra, no erudición libresca. Y ser paciente. El tiempo de sanar no entra en los relojes, dicen.

El cuerpo de las mujeres cura. El de abuelas, tías, nietas, hermanas. El cuerpo de la madre es presencia que abraza, acaricia, canta. En pocos casos los abuelos varones. Los hombres colaboran con otras tareas para alegrar y aliviar: cortan el pasto de la casa, ordenan las macetas, los gallineros, traen agua.

El canto cura, el de madres y abuelas, los cantos de arrullos. También el de los hombres con las payadas dando ánimo y salud, interpretando la enfermedad y la necesidad de la persona que sufre.

No hay propietarios del Buen vivir. Todos los son. Es un pueblo donde se vive bien. Si entendemos por esto ningún desnutrido, nadie sin techo, nadie sin asistencia en salud, escuelas para todos hasta la secundaria. Y la alegría del

mero estar, disfrutando de los productos de sus trabajos, la comida casera, los hijos, los abuelos, los relatos.

Es una vida respetuosa del otro, de la tierra, de lo que Kusch llamaría “del trabajo que da frutos”. Sin culto a la propiedad. Donde algo es útil si se lo puede compartir. Es más valioso quien más comparte. La comunidad soluciona sus problemas con solidaridad, su mayor virtud. Y con dulzura en el trato, compañía y silencio cuando no hay nada que decir.

Las categorías psicoanalíticas, las categorías temporoespaciales, los modos de subjetivación, las relaciones de parentesco, las de las psicologías del yo, las relaciones yo-mundo, las características de los vínculos interpersonales, el lugar del otro, el de la comunidad, los modos de resolución de conflictos, la corporeidad, las neurosis clásicas, no resultaban abarcativas de esa realidad.

La obra de Rodolfo Kusch fue así aromando mi práctica en La Pampa, habilitando miradas posibles.

Para cumplir con la transferencia sucedió en el almacén que varios vecinos me dijeron: – Decidimos que usted tiene el alma baya (bayo es el animal con dos tipos de pelaje). Sabemos que nos quiere y, además, que extraña su ciudad y su gente.

Me cantaron entonces, la Milonga Baya, típicamente pampeana, interpretando así nuestro mestizaje cultural.

No puedo cerrar este relato sin hacer la siguiente reflexión:

Vivimos durante y después de la pandemia el avance de los medios de comunicación y de las redes sociales. Las consecuencias de estas mutaciones históricas aún son inconmensurables y seguramente diferentes a las consecuencias de la misma peste en las ciudades.

Se percibe un empobrecimiento de lo que era riqueza para ellos: el contacto, el juego, el diálogo, el gusto y el tiempo destinado a la conversación. Y crisis, en el sentido de caída de los paradigmas que funcionaron como señales identitarias hasta ahora.

No sé cuánto podrán hacer con esta novedad que invadió sus vidas tranquilas.

La vida online ha impregnado el modo de estar en el mundo.

El contacto a través de las redes sociales ha producido nuevas configuraciones subjetivas y del lazo con otros, desde los vínculos amorosos hasta otros modos de agrupamiento social.

Las redes sociales parecen estar sustituyendo a la educación formal. La virtualidad subvierte las lógicas con las que aprehendemos y concebimos el mundo. Las categorías de tiempo y espacio, se han transformado. El espacio real se entrecruza con el virtual, modificando sentidos sociales. El tiempo se ha acelerado vertiginosamente, las nociones de futuro y porvenir han perdido vigencia. La inmediatez se erige en el valor de hoy. El pasado pierde su jerarquía historiadora o legendaria. Los saberes de los adultos mayores van perdiendo importancia ante “esa señora que todo sabe”, el Google.

Todo lo referido constituye una mutación histórica todavía inabarcable.

Agradezco a La Pampa tantos aprendizajes y cariños recibidos, la confianza en mi trabajo, la posibilidad de vivir otra humanidad posible.

Agradezco a los organizadores de este Congreso, a la Universidad de San Salvador de Jujuy, a María Luisa Rubinelli, la posibilidad de compartir esta experiencia y a ustedes, la escucha de este relato.
